



Los tanques del ejército de ocupación, cadáveres, ruinas... Este fue el marco de la lucha, reconstruido ahora por Nanni Loy para su película.

# NAPOLES VUELVE A VIVIR "LAS CUATRO JORNADAS"

**"¡C**UIDADO, Arrigo, sujeta fuerte la escopeta! Si no, con el retroceso le parte la cara..." Arrigo era un muchacho de unos diecinueve años. Sudaba copiosamente. Los dedos se engarflaban alrededor del cañón del arma. Sonaban las explosiones de las bombas. A lo lejos, entre una nube espesa de humo, un tanque aparecía destrozado... El compañero de Arrigo, un muchacho también muy jo-

ven, sostenía una escopeta de caza entre sus manos. Encaramados en los tejados, escondidos en los dinteles de las puertas, agazapados en improvisadas trincheras, hombres y chicos tiroteaban al enemigo. Era un ejército informal, sin uniformar... armado con rifles de caza, con revólveres antiguos, con cuchillos, con garrotes. Vestidos con sus ropas de faena: con el mono de los obreros, con las camisas manchadas de los artesanos, con

los pantalones enyesados de los albañiles. Era el ejército del pueblo. Adiestrado en la dura lucha por la vida. En definitiva, a pesar de encontrarse ahora con las armas en la mano, no era una operación militar la que se llevaba a cabo, sino la prolongación de la batalla diaria de esos hombres por la subsistencia; era la explosión, la indignación que se desahogaba contra el ejército dominador. Era la liberación del ansia reprimida.

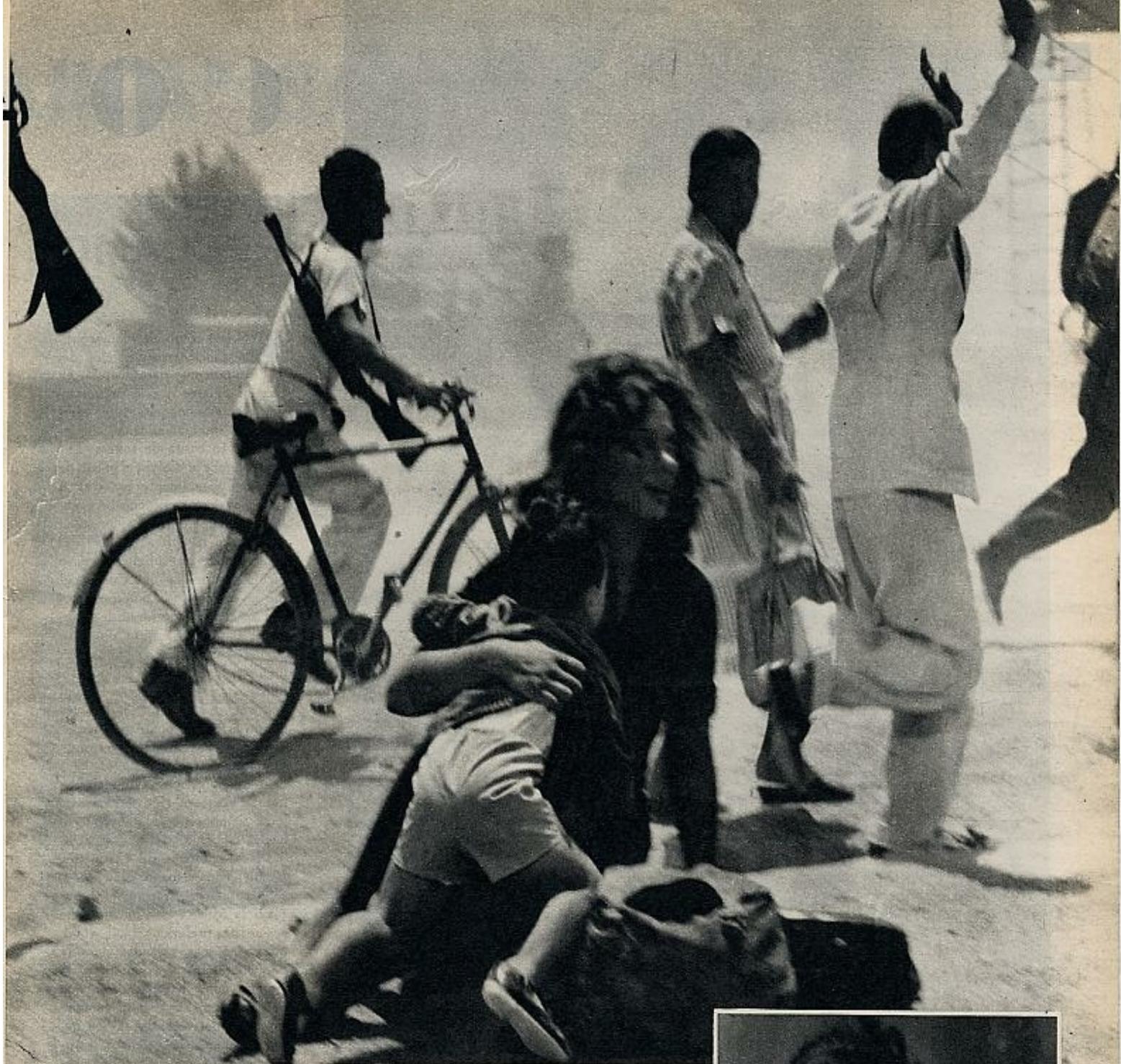
# NAPOLIS VUELVE A VIVIR



Jean Sorel, en su versión de uno de los que se alzaron en la ciudad contra los ejércitos invasores de la Alemania nazi.



Campo de concentración en la misma Nápoles. Los presos fueron reunidos sobre el graderío del estadio.



Rebelión popular por las calles de Nápoles. Toda la gente se echó a la calle y expulsó a los alemanes.

En la lucha participó todo el pueblo. Fueron cuatro días sangrientos, cuatro jornadas en que los hombres se hermanaron en un ideal común: la recuperación de su dignidad y de su libertad. Era en septiembre de 1943.

Las fuerzas alemanas dominaban Nápoles, como otras zonas de Italia. Y en Nápoles, de repente, surgió la revuelta. Espontánea, incontenible. La gente se echó a la calle y expulsó a los alemanes..., liberándose así del hambre y de la desesperación.

La crónica de estos días ha sido recogida en una reciente película titulada, precisamente, «Le quattro giornate di Napoli». En el film han participado millares de napolitanos, que se han prestado voluntariamente a reconstruir para la

ficción cinematográfica las mismas hazañas que vivieron sus padres, amigos, sus hermanos mayores... Los pocos actores que aparecerán en la película, en breves escenas, para dar cierto relieve a algunos personajes, son Jean Sorel, Lea Massari y Gian Maria Volonté. La película persigue un afán de riguroso ceñimiento a los hechos históricos. Para garantizarlo, el realizador, Nanni Loy, ha solicitado la colaboración de Vasco Pratolini, el magnífico novelista italiano, y de testimonios de los auténticos protagonistas de aquellos días.

Batallas, luchas, ataques, acechos, fusilamientos, asaltos, huidas, persecuciones...: una parte de Nápoles parecía haber vuelto a revivir aquellas jornadas de terror de hace diecinueve años. De terror y de victoria.



Lea Massari, la excelente actriz italiana —buena rival de Mónica Vitti en «La aventura»—, en un plano del film.